

# UNA PRÁCTICA PEDAGÓGICA ANTE EL SURGIMIENTO DE LA PANDEMIA COVID 19. VISIONES ENCONTRADAS EN EL SER Y HACER DOCENTE

## A PEDAGOGICAL PRACTICE BEFORE THE EMERGENCE OF THE COVID 19 PANDEMIC. VISIONS FOUND IN BEING AND DOING TEACHING

Mariely del Valle Rosales Viloria<sup>1</sup>

Recepción: 30/10/2022 / Evaluación: 30/01/2023 / Aceptación: 15/18/2023

### Resumen

Este artículo tiene por objeto, describir una experiencia de cómo se desarrolló la práctica pedagógica ante la eventualidad de la Pandemia COVID 19, desde un abordaje cualitativo se muestra visiones del ser y hacer docente ante la eventualidad del momento.

**Palabras clave:** práctica pedagógica, experiencia educativa, COVID 19, docente.

### Abstract

The purpose of this article is to describe an experience of how the pedagogical practice was developed in the event of the COVID 19 Pandemic, from a qualitative approach, visions of being and teaching are shown in the event of the moment.

**Key words:** pedagogical practice, educational experience, COVID 19, teacher.

### El trabajo docente ante la llegada del COVID 19

Entender que la práctica pedagógica es todo lo que el docente hace para que el estudiante se desarrolle integralmente, es fundamental. Desde las acciones más mínimas y sencillas hasta las más complejas y elaboradas requieren de la preparación y abordaje de una serie de procedimientos que permitan la pertinencia del acto educativo con las circunstancias del momento.

La realidad del estudiante es una guía que posibilita hacer que el trabajo docente sea efectivo y dé respuestas de agrado y aceptación en su grupo de estudiantes. El elemento afectivo, llámese emociones, sentimientos y vivencias determinan el acto educativo en cualquier espacio. La vinculación de este elemento con cualquier referente teórico debe estar presente en el hacer educativo. Así como, es de considerar estos elementos en el ser docente; sus emociones, sentimientos y vivencias, también imprimen carácter a lo que hace y cómo lo hace.

A continuación, podemos vernos reflejados en situaciones comunes vividas como docentes, en un escenario inimaginable pero que resultó estar presente un día en nuestras vidas de forma sorpresiva. Esta experiencia educativa muestra una visión de lo vivido con la llegada del Covid 19, donde el docente se encuentra en descono-

<sup>1</sup> Licenciada en Educación Integral, Magister en Gerencia Educacional, Doctora en Ciencias de la Educación, Post Doctora en Gerencia de las Organizaciones. Profesora Asociado en el Núcleo Universitario "Rafael Rangel" de la Universidad de Los Andes - Venezuela. Coordinadora de la Maestría en Gerencia de la Educación ULA NURR. Investigadora del Instituto Experimental de Investigaciones Humanística, Económica y Social (IEXIHES). rosalesmariely74@gmail.com. Código ORCID 0000-0001-6921-6211

cimiento de la magnitud del mismo, era una situación que no se pensaba llegaría hasta estas latitudes; sin embargo, la población vive la Pandemia, todos con temor ante la eventualidad presente. Era un momento de desconcierto donde nadie tenía claro el panorama más allá que estábamos expuestos a un contagio letal, “la enfermedad infecciosa causada por el virus SARS-Cov-2”, reconocida por la Organización Mundial de la Salud (OMS) el 11 de marzo de 2020 como una Pandemia,

A pesar de esto, hubo una voz que decretó “*la educación debe continuar*”. Surge de inmediato la pregunta - ¿Qué podemos hacer?...

No hubo mucho tiempo para pensar, en medio del ruido y el silencio causado por el miedo que ocasionó “el virus”. El miedo se hizo presente ante el peligro; es evidente “la relación entre el sujeto que teme y la situación u objeto del miedo...”<sup>2</sup> a lo que se le atribuye “el sentimiento de inseguridad del sujeto temeroso. Inseguridad para enfrentar el obstáculo. Falta de fuerza física, falta de equilibrio emocional, falta de competencia científica, ya sea real o imaginaria del sujeto”<sup>2</sup>, todas estas y más, presentes en el docente con un miedo real, que lo hace ver como ser humano sensible, pensando en el otro sin dejar de ser él, que tiene además que actuar de la manera más coherente posible.

En este momento, la dinámica de la práctica educativa hace frente a las realidades que van emergiendo con la Pandemia, esa mirada amplia del proceso educativo involucra claramente a todos sus elementos (docente, estudiante, contenidos, ambiente,...) condicionados por las variables ambientales que para el momento son determinantes. Apreciemos algunos puntos importantes:

1. Entender que el docente es un ser humano igual a todos, con la distinción que es “Docente”. Expuesto igual que el resto de la humanidad pero con la misión de cumplir con su deber de Educar en tiempos adversos, siguiendo el pensamiento de Don Simón Rodríguez “Inventamos o herramos”... con el susto de ir enseñando aprendiendo y de ir aprendiendo enseñando en un escenario distinto.
2. Darse cuenta de no estar preparados ni conceptualmente ni instrumentalmente para el cambio de modalidad de lo presencial a lo no presencial (virtual) ni para usar la tecnología como una herramienta de trabajo académico; esto generó en muchos el rechazo a utilizar las tecnologías de la información y comunicación (Tics), y a buscar otros medios o maneras de comunicación que le permitieran el acercamiento con los estudiantes. Algunos asumieron la educación virtual con temor a equivocarse pero con la disposición de aprender haciendo; otros si tenían las competencias en el uso de las tecnologías y tomaron la decisión hasta de ser orientadores para enseñar a sus compañeros.
3. Una limitante marcada en esta época fue la generada por la denominada “situación país”, el hecho de: no tener equipos en condiciones o sencillamente no tener equipos (teléfonos y computadoras), padecer la ausencia o deficiencia de los servicios (electricidad, internet, otros), así como las necesidades básicas insatisfechas (alimentación, salud, vestimenta, entre otras) condicionó en su mayoría al docente.
4. Aunado a esto, el estado emocional de muchos docentes, la angustia y el miedo eran una constante que tenía evidencias marcadas en situaciones de salud, de ansiedad, estrés y desconcierto ante todo... pero que debían ser controladas

2 FREIRE, P. (2013). Cartas a quien pretende enseñar. (2ª ed.) Argentina: Grupo editorial Siglo Veintiuno.59

para poder seguir en la tarea por cumplir.

Lo anterior se agudiza más aún ante el anuncio del Ejecutivo Nacional de “*concluir el año escolar 2019-2020*” y de la creación del Programa pedagógico “*Cada familia una escuela*” con el objeto de desarrollar actividades de aprendizaje a distancia, impulsando la enseñanza durante la cuarentena (Pandemia COVID 19). Es un escenario complejo, donde se desprenden preocupaciones por:

- Estudiantes en niveles o grados iniciales y de promoción (preescolar, primaria, media general).
- Estudiantes con necesidades educativas especiales.
- Estudiantes al cuidado de familiares, vecinos,... por ausencia de padres.
- Estudiantes que ya venían presentando asistencias irregulares por factores familiares.
- Estudiantes con situaciones particulares (cognitivo, psicológico, emocional, social,...)

Además de otras, presentes en cada ambiente de aprendizaje y fuera de él, que requieren la presencia de un docente ante las particularidades de cada estudiante, y que por la emergencia del momento, el docente estaría a distancia y ausente físicamente.

En este contexto nos preguntamos:

- ¿Podremos alcanzar las competencias requeridas...? la respuesta dio lugar a...

- Sólo si logramos en el estudiante que el conocimiento le habilite para resolver un problema / situación; entiéndase: resolver situaciones acorde a su edad y desarrollo cognitivo, explicar, clasificar, representar espontáneamente, estar frente a un texto y poder leerlo, producir / escribir un texto, resolver enunciados, expresar su creatividad, socializar...pero era más que esto, era ver de qué manera se podía educar ante algo que también para el docente era desconocido; trascendía las competencias es-

tablecidas para un nivel, grado o año; era estar en posición de enseñar a vivir lo que sucedía. Es un momento comprometedor para el docente, donde a pesar de estar en una era de la tecnología de la información, que nos ofrece conocimientos valiosos, un mundo desarrollado con avances innumerables, la escuela seguía estando con tiza/marcadores, pizarrón, pupitres, y en muchos casos sin docentes por la misma situación del momento.

Sin embargo, la modalidad de estudio asumida por la contingencia del momento fue la no presencial, a distancia y/o virtual; para poder llegar así hasta los estudiantes. En primer momento, la idea era elaborar el material y enviarlo por los medios y maneras posibles, mientras se aclaraba el panorama. Veamos un poco de qué trata esto:

El docente tenía que planificar, desarrollar la clase y hacerla lo más explícita posible para poder llegar a su grupo de estudiantes. Para esto, era necesario aprender a hacer videos y audios con contenido educativo (los que usaban las Tic). Así como material escrito e impreso para compartir a través de imágenes (casos: el representante que acudía a buscar el material en la escuela o el material enviado directamente al estudiante).

Esto plantea nuevas situaciones que se le suman a las ya mencionadas. Algunos estudiantes quedaron en principio fuera del alcance de las primeras instrucciones por la lejanía de sus residencias, por la carencia de recursos, materiales y servicios; o por la falta de orientación y asistencia de sus representantes.

Se establece una relación interesante entre docente y estudiantes, recordemos como menciona Freire (2013:67) “la práctica educativa,..., es algo muy serio. Tratamos con gente, con niños, adolescentes o adultos. Participamos en su formación. Los ayudamos o los perjudicamos en esta búsqueda”. Nos encontramos con estudiantes

que realizaban todas las actividades y más de lo solicitado, o los estudiantes que realizaban solo lo solicitado, y también el estudiante que no hacía nada de lo indicado. Esto estaba acompañado por la impresión de que las actividades pudieran estar desarrolladas por persona distinta al estudiante... fue una incógnita de la que el tiempo ya está dando respuestas.

Hubo grandes cambios que el docente enfrentó, su casa se convirtió en un salón de clases, el horario de atención pasó a ser de día, de noche y hasta de madrugada, los mensajes llegaban en cualquier momento. Era necesario crear un vínculo cercano a pesar de la distancia corporal, era diseñar actividades dinámicas y flexibles que el estudiante pudiera hacer solo, con el menor grado de dificultad y que le permitieran dar continuidad al proceso de formación integral iniciado en el ambiente de aprendizaje.

Como parte del proceso, el caos se hace presente, un momento de apreciar con cuidado “lo desproporcionado”, por un lado unos docentes superaron sus propias expectativas con el material diseñado, los recursos utilizados, y otros se quedaron en la “actividad sencillita” para que el estudiante la haga “rapidito”. Son extremos que alarman, en uno era tal la exigencia que las evidencias daban como respuestas la duda si lo hizo el estudiante... o era tan sencillo y por qué no lo hizo...

Acerquémonos un poco más...

¿Qué se hacía para lograr llegar a los estudiantes?

– Eran horas de tensión los momentos de hacer los videos o los audios, cómo hacer para poder en pocos minutos dar la mejor explicación y que el estudiante entendiera el contenido. Ameritaba tiempo seleccionar qué se diría y cómo se diría, en buscar el lugar adecuado con los menos distractores de imagen y sonido posible, en revisar una y otra vez lo que se explicaría para dar lo mejor a pesar de la realidad que el docente pudiera estar viviendo.

Esto dio paso al uso de las Tic y de redes sociales, a incursionar en el mundo de “aprender haciendo”, a la cooperación y colaboración entre docentes y hasta los mismos estudiantes que dominaban el mundo tecnológico con mayor facilidad, quienes en muchos casos les proporcionaron a sus maestros enlaces para conocer otros sitios que pudieran usar en el desarrollo de futuras clases. Fue agobiante entender que se invertía una gran cantidad de tiempo en preparar la clase, y curiosamente el tiempo de duración de los videos o de los audios tenían que ser de segundos o pocos minutos, la idea era que los estudiantes logran descargarlos y verlos. Todo también condicionado a la calidad de los equipos que tenía el docente y pensando en los equipos que dispondría el estudiante.

Apreciemos una experiencia con Classroom:

Lo primero fue aprender a usar este “servicio web educativo”, esto llevo a la formación inmediata del docente para desarrollar la habilidad y usar la aplicación. Entender que podía compartir información, material, colocar sus actividades, evaluarlas y hasta estar en tiempo real (sincrónicamente) con sus estudiantes o dejar la clase programada para que el estudiante la pudiera tener al momento que él dispusiera (asincrónicamente), era una opción y más con la limitante del servicio eléctrico; poder programar la clase y que apareciera a una determinada hora, corregir los escritos antes que se hicieran públicos era una ventaja considerable. Pero también era de imaginar que no todos tenían el servicio de internet y tendría que usar otra alternativa paralela a esta.

Hubo trabajo con dedicación y esmero en el diseño de la clase, en las actividades, en la selección de los materiales, en los videos realizados, en los audios explicativos para lograr llegar a los estudiantes y que estos pudieran avanzar en su proceso

educativo. Para muchos fue beneficioso y daban muestras de leer, apreciar, entender “la clase”; otro aparecían para escribir “no tengo acceso a internet, hay fallas eléctricas...”, y otros nunca visitaron el aula virtual. La receptividad en la realización de las actividades generaba emoción en el docente, recordar el tiempo invertido, los recursos usados, las nuevas anécdotas cuando los servicios no estaban y el cómo lograr que el estudiante tuviera la clase era “una completa Odisea”, era motivo de satisfacción en medio de una Pandemia ver que se lograba hacer el trabajo; pero las ausencias y los comentarios alejados de lo que debía ser una actividad netamente educativa, eran nada alentadores.

El pensar que quien respondía por el chat de la clase pudiera ser otro distinto al estudiante, era una constante que inquietaba; así como también otras intervenciones que hacían pensar por qué responde de esta manera o para qué responde de esa manera, fue en esos instantes donde la norma y la disciplina aparecen, para poder moderar las intervenciones y el modo de comunicarse con respeto y decoro por lo que en ese momento era el espacio de aprendizaje.

Estas conductas sobre salientes abrían un abanico de pensamientos que inquietaban aún más. – Pensar en lo que pudiera estar viviendo el estudiante en esta etapa de confinamiento era un pensamiento de inquietud. Momento este de generar otros acercamientos, de hacer llamadas para saludar, tal vez indagar un poco con suma discreción para identificar elementos que pudieran dar respuesta a las conductas manifestadas. Sin embargo, no era mucho lo que se lograba saber más allá del miedo por el que todos transitábamos.

Apreciemos ahora una experiencia con guías pedagógicas:

Igualmente era un material pedagógico preparado para que el estudiante lo desarrollara en casa, con ejemplos y ejercicios para

practicar el contenido/referente abordado. Este material tenía que hablar por sí solo, no había sonido ni movimiento, era el papel o la imagen compartida que el estudiante tenía que leer y comprender lo escrito. Esto también generó controversias, unas guías didácticas desarrolladas con todos los elementos, y otras que carecían de elementos para ser una guía didáctica, limitándose a guía de ejercicios por resolver o tareas por hacer donde el estudiante debía desarrollar el contenido y enviar el cuaderno para su revisión. Esto dio paso a la queja de estudiantes y representantes por la cantidad de tareas asignadas, apareciendo la figura del “representante-docente”, el rol del docente fue asumido por quien estuviera en casa y pudiera ayudar, orientar y hasta se llegó a pensar que la tarea estaba realizada por otro que no era el estudiante. El cúmulo de material por revisar era sorprendente, en las primeras semanas la cantidad de actividades fue desproporcionada, cuando se vio el volumen de material por evaluar las exigencias se fueron moderando para hacer el trabajo más equilibrado tanto para el estudiante en casa como para el docente al planificar y evaluar. Fue una etapa de desinfectar hasta los cuadernos, el miedo por el contagio era gigantesco y el temor a que el virus estuviera en los materiales era una posibilidad del momento.

Como bien se puede apreciar, es una experiencia que presenta muchas vertientes, el elemento afectivo “las emociones, sentimientos y vivencias” que el docente como un ser sensible transitó, son dignas de mencionar. El estar en iguales condiciones que el resto de la humanidad, vulnerable y con miedo, no le impidió cumplir con su hacer. Muchos lamentablemente hoy no están, otros continúan afectados emocionalmente por lo vivido, otros están victoriosos por lo transitado y para otros “ya pasó”.

Podemos apreciar una experiencia entre muchas, vivir con miedo y fortalecerse de

él ha sido uno de los logros de la humanidad, avanzar en medio de las adversidades en Venezuela no es igual al resto del planeta. El docente venezolano ha manejado a la par dos situaciones macro que han marcado el día de todos; sin embargo, no ha sido impedimento para continuar, ya sea por ser optimista, por arriesgado, por vocación, por servicio, por resiliente, o por lo que su ser le indique... continúa Educando.

¿Qué nos queda por atender? - Las consecuencias de una Pandemia, de un confinamiento y todo lo que esto pudo generar a cada estudiante, a su familia y a ese Ser Docente que educa con el ejemplo, constancia y Fe.

## Referencias

- FREIRE, P. (2013). *Cartas a quien pretende enseñar*. (2ª ed.) Argentina: Grupo editorial Siglo Veintiuno.
- Gaceta oficial N° 6519 Extraordinario. DECRETO MEDIANTE EL CUAL SE DECLARA EL ESTADO DE ALARMA PARA ATENDER LA EMERGENCIA SANITARIA DEL CORONAVIRUS (COVID-19). Fecha 13 de marzo de 2020, se publica en decreto N° 4160.